

los que nosotros hemos publicado, sin que su ilustrísima haya tenido la cortesía de contestarlos, á pesar de haberle hecho la cesión de nuestras humildes columnas.

Aunque nuestro Gran Maestro contestó victoriosamente este ataque, lo mismo que todos los demás; nosotros sin pretender agregar una palabra más á lo dicho por él, vamos á tomarnos la libertad de hacer á nuestro impugnador algunas reflexiones que lo convenzan de la ninguna validez de su argumento.

La persecución á una causa no prueba nada en contra de ella, antes por el contrario sí atendemos á la evidencia histórica demuestra su excelsitud. Las ideas redentoras y humanitarias siempre han sido perseguidas por los tiranos, dígalo si no el Cristianismo, esas máximas sublimes que fueron el blanco de los ataques de los Césares romanos, sin embargo de que ellas proclamaban el triángulo masónico ó sea la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Cuando la persecución reconoce como punto de partida el Vaticano, la idea antes mencionada cobra mayor fuerza, puesto que este asiento del despotismo ha sido en todo tiempo el perseguidor y verdugo de todo noble esfuerzo, que tienda á redimir á las naciones. Allí están los defensores de la democracia, de la libertad del pensamiento y de la reforma religiosa, anatematizados de una manera muy caritativa por los defensores de la teocracia, el fanatismo y la estabilidad, tan contraria al progreso de todos los principios.

Cuando la historia tan imparcial y severa demuestra que la persecución á la masonería reconoce como causa la expoliación, el robo y la liga de los tiranos, la prudencia debía aconsejar á todos los sectarios del papado que lo mejor que podían hacer era guardar un profundo silencio para no sufrir un revés en extremo lastimoso para la causa que defienden.

Nadie que haya leído, aunque sea ligeramente la historia, ignora que el Papa Clemente XII sancionó la persecución tenaz, impulsado por el deseo de apoderarse de los bienes de los masones, que como ya hemos demostrado, eran en su mayoría personas que perteneciendo á la nobleza y á las clases más encumbradas de la sociedad, ofrecían con el despojo de sus bienes, decretado por la bula, un botín muy delicioso y rico á los holgazanes del Vaticano. Nadie deja de comprender que no tiene nada extraño el que en una época de oscurantismo religioso en que la mayor parte de los reyes vivían sumisos al papado, *la excomunión de un infalible* fuera coadyuvada por los monarcas católicos que veían en ella un medio efficacísimo para aumentar sus rentas y asegurar la salvación de su alma, con el valioso salvo conducto de las indulgencias que indudablemente ganarían si *desterraban, robaban y mataban* á los masones residentes en sus dominios.

Solo un Obispo católico de la calidad del de Chilapa, pudo haber alegado como contrario á la masonería, el inválido argumento de la persecución que el Papa y los monarcas católicos hicieron á esta asociación respetable por sus filantrópicos y cristianos principios.

El poco tino controversial del pastor de esta católica grey, que tan erudito es en historia, lógica y filosofía, nos ha demostrado una vez más lo efímero y deleznable de las bases en que se apoya el dogma católico, al intentar destruir lo que él magistralmente llama impiedad, herejía y otras cosas por el estilo.

Lo diremos de una vez y sin rebozo de ninguna especie, Ipandro Acaico enalteciendo al gobierno despótico é insultando al liberalismo, el día que ocupó la tribuna de la Catedral de México para hacer el panegirico del Arzobispo Labastida, y Monseñor Ibarra, á quien hemos bautizado con el nombre de Benjamín del episcopado mexicano, ata-

cando pública y privadamente á la masonería, solo nos han demostrado que el clero católico ha sido y es aún el enemigo de México, puesto que ha intentado é intenta aún entregarlo al extranjero, diezmando y dividiendo á sus hijos con sus predicaciones fanáticas y subversivas.

Creemos tener ya definitivamente demostrado al Benjamín del episcopado mexicano la excelencia y cristiandad de los principios que él con tanta autoridad llama «una sociedad eminentemente anti-religiosa que mina al Cristianismo en su base, moral y disciplina,» ponemos por hoy punto á la controversia, puesto que él nos ha dado la llamada por respuesta.

MIGUEL Z. GARZA.

---

*Punto final.*

---

De "LA ACACIA AZTECA."

Con el artículo de hoy damos punto final á la réplica que merecía la carta famosa del Obispo Ibarra. Han estado nuestras columnas á su disposición; pero buen cuidado ha tenido de no decir esta boca es mía; dirá el buen señor y dirá bien, que para ponerse en ridículo tiempo sobra.

Afirmó en su citada carta que deseaba discusión; pero cuándo se vió que los partidarios del *sillabus* discutan? Sueltan tamañas patrañas para que comulguen los imbéciles con ruedas de molino, y el *crees ó te condenas* es su norma; pero desde el momento en que se les llama al debate racional, *dan cola* como los gallos de mala raza.

¡Quedamos enterados!

"EL PRESENTE."

"De LA ACACIA AZTECA."

Este periódico que se publica en Puebla, dice:

«MASONERIA OFICIAL.—Ofrecimos á nuestros lectores tenerlos al tanto de cuanto importante supiéramos con referencia al cambio de comunicaciones habidas entre el Ilustrísimo Señor Obispo de Chilapa y el Gobernador del Estado de Guerrero.

«Hoy les participamos, antes que lo haga ningún otro diario de la República, que el General Don Francisco O. Arce á su contestación le ha dado cierto carácter oficial en el seno de la masonería, según puede verse por el siguiente recorte que acaba de ver la luz pública en «La Acacia Azteca,» órgano de la Masonería Escocesa del Estado de Guerrero.

(Copia aquí la circular que obra en la página 33.)

«En el mismo expresado periódico «La Acacia Azteca,» en cuya cabeza resaltan un grabado con todos los signos de la masonería, los emblemas de la democracia y las armas de la nación progenitora de los mexicanos, ocupa la sección editorial el primer artículo de una serie de ellos, intitulados «La Masonería y el Obispo de Chilapa,» suscri-

tos por Don Miguel Z. Garza, quien ofrece al Ilustrísimo Señor Ibarra las columnas de su publicación para insertar las objeciones que tuviere á bien hacerle.

«Seguimos en expectativa de cuanto se refiera á este notable hecho, para comunicarlo inmediatamente á nuestros abonados, á quienes nos ocurre hacerles la reflexión, de que al parecer la mente de la Masonería de Guerrero es tomar por sí misma la cuestión para con el prelado de Chilapa, aislando de ella el carácter del Gobernador de Guerrero: y no fué así como se inició el asunto.

«La correspondencia se cambió entre el Obispo de la Diócesis y el Gobernador Civil del Estado, no entre el Obispo y un dignatario de la Masonería. No hay asunto pendiente entre el Obispo y la Masonería, sino única y exclusivamente entre el Obispo y el Gobernador; si bien es cierto que uno y otro se han ocupado de la Masonería, el primero condenándola y el segundo defendiéndola.

Esta es la cuestión.

\* \* \*

Como «El Presente» de Puebla padece una grave equivocación, tenemos el deber de desvanecérsela caritativamente.

Nada hay pendiente entre el Jefe del Estado de Guerrero y el Obispo de Chilapa; el último dirigió una comunicación al primero, y éste, atento y caballeroso le contestó en una carta particular, lo mismo que lo hace con *cualquiera* que le escribe, es acto de atención de que no podía dispensarse.

El Obispo en su carta juzga erróneamente de una sociedad perfectamente garantizada por las leyes del país, y como sus predicaciones en este sentido podrian traer resul-

tados funestos, al contestar su carta el Gobernador del Estado, y *muy en lo particular* le hace advertir que habla de lo que no conoce, que la sociedad masónica cuenta como cualquiera otra, con el apoyo de las leyes, y que está resuelto, el Gobernador del Estado, á castigar severamente al que pretenda trasgredir las leyes salvadoras del país y los santos principios conquistados á fuego y sangre.

Cumplido este acto de cortesía, nada ha quedado pendiente entre el Señor General Arce y el Señor Ibarra; mas como el Obispo de Chilapa dijo en su carta que lo que pretendía era una discusión razonada, «La Acacia Azteca» aceptó de buen grado la polémica y por eso ve «El Presente» nuestros humildes artículos, y nuestro ofrecimiento al Señor Ibarra de que puede ocupar nuestras columnas.

Nada hay, pues, pendiente entre el Obispo de Chilapa y el Señor Gobernador de Guerrero, y sí entre el dignatario católico, impugnador de la sociedad más gloriosa del mundo y los defensores de ella.

Esta es la cuestión.

## MEXICO.

Del «CADIZ MASÓNICO.» (España.)

El Señor Obispo de Chilapa ha dirigido una carta pastoral al Gobernador y Gran Maestro de la Masonería azul de aquel Estado, en la cual, como siempre que de Obispos se trata, nos pone como chupa de dómine en tiempos de Isasa, y no de los dómines que cobran doble por la casa

habitación, como tolera el Ayuntamiento de alguna capital de España, sino de dómine rural.

Mas nuestro respetable hermano el Gran Maestro citado, le ha dirigido tan enérgica y contundente contestación que creemos no ha de volver por otra. Veremos si en el próximo número extractamos ambas para que puedan formar juicio nuestros lectores.

\* \* \*

DOCUMENTOS.—A última hora hemos recibido «El Boletín Oficial» del Estado de Guerrero, con la carta del Obispo de Chilapa y la contestación del Gobernador de dicho Estado; por la importancia de ambos documentos los daremos á conocer en forma de folletín y en dos columnas desde el próximo número.

### **DOCUMENTOS DEL ESTADO DE GUERRERO.**

De «EL TALLER» de Sevilla, de 30 de Septiembre.

Con atenta comunicación del Respetable Gran Maestro de la Gran Logia del Estado de Guerrero (México), Venerable hermano General Francisco O. Arce, que es á la vez Gobernador de dicho Estado, hemos recibido la circular dirigida á los Prefectos de su jurisdicción y correspondencia cambiada con este motivo con el Señor Obispo de Chilapa, documentos que publicamos á continuación para que nuestros lectores puedan conocer y apreciar la manera

y forma con que se tratan en los países libres y por gobernantes honrados é ilustrados los asuntos de la importancia del que se trata.

De «EL TALLER» de Sevilla de 30 de Octubre.

Accediendo gustosos á los deseos del querido hermano I. Jiménez, Venerable Maestro de la Logia "Luz de Materra" de Villamartin, publicamos en este número y sección de remitidos la carta que aquella dirige al Respetable Gran Maestro de la Gran Logia del Estado de Guerrero en Chilpancingo (México), con cuyo contenido estamos de un todo conformes.

### **REMITIDO.**

Villamartin, 14 de Octubre de 1891.

Señor D. E. Miniet,

Sevilla.

Muy señor mío y h.:

Adjunto tengo el gusto de acompañar una plancha, por si lo tiene á bien y puede darle cabida en «El Taller» que, á la vez que se lo agradeceré eternamente honrará mucho á los obreros de este cuadro.

Se ofrece á vd. con toda sinceridad su afectísimo s. s. y hermano,

ILDEFONSO JIMENEZ.

## A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

LA RESP.: LOG.: LUZ DE MATRERA NUM. 109 REGULARMENTE CONSTITUIDA

*Bajo los auspicios del Ser.: Gr.: Or.: Español*

*en los VVall.: de Villamartin,*

*envia al Gr.: Mtro.: de la Gr.: Log.: del Estado de Guerrero*

S.: F.: U.:

Distinguido y Respetable H.:

Al dar lectura en esta Logia á vuestra carta dirigida al Obispo de Chilapa con fecha 18 de Agosto último, publicada en «El Taller», acordó en su tenida celebrada en la noche de hoy, dirijiros entusiasta felicitación, tanto por vuestro valor defendiendo nuestra sacrosanta institución de los ataques injustos que la dirijen sus eternos enemigos, que son los enemigos de todo progreso, como por la entereza y dignidad con que sabéis mantener el principio de autoridad para con el alto príncipe de la Iglesia, como para el último ciudadano de ese Estado, sin hipócritas consideraciones que degradan y envilecen el sistema que se representa.

Que el Gran Arquitecto del Universo os ilumine y ayude para llevar adelante la pesada carga que sobre vos lleváis.

Recibid Respetable H.: el saludo fraternal que por nuestro conducto os envían todos los obreros de este cuadro. Trazado en Logia á los diez días del mes de Octubre de 1891 (E.: V.:)

Por acuerdo de mi Logia, el Secretario accidental, Rafael Jarén, m.: m.:—Vº Bº, el Venerable Maestro, Ildefonso Jiménez Salvador, m.: m.:

PRO DEO ET PATRIA.

FRANCISCO O. ARCE G.: CAB.: DEL R.: SEC.:

REP.: DEL SUP.: CONS.: DE MÉX.:

*Gran Vall.: de Chilpancingo, Enero 5 de 1892 (E.: V.:)*

Al Ven.: Mtro.: de la Resp.: Log.: "Luz de Matrera" al Or.: de Villamartin.—España.

S.: T.: U.:

Muy querido H.:

Altamente agradecido, recibí vuestra grata plancha de 10 de Octubre último, en la que os servís manifestarme que esa Respetable Logia al tener conocimiento de mi carta al Obispo de Chilapa, publicada en el «Taller» de Sevilla, acordó darme un expresivo voto de gracias por mi conducta, que juzgais digna y enérgica, como se requiere para conservar el principio de autoridad.

Debo manifestaros que desde que fui afiliado en la sociedad masónica, comprendí su alta significación, y protesté cumplir sus sagrados deberes; mi conducta ha sido fielmente ajustada á sus preceptos. Que como gobernante tengo la obligación de conservar la paz y hacer acatar las leyes, y como ciudadano tengo que contribuir al progreso de mi patria.

A estos nobles sentimientos responde la circular de 4 de Agosto y mi carta al Prelado Católico de Chilapa.

Me complazco de saber que haya sido de vuestro agrado y aprovecho la ocasión para saludaros, enviándoos mi ab.: frat.: c.: l.: sig.: y bat.: q.: n.: s.: c.:

FRANCISCO O. ARCE.

M.: M.:

## À ULTIMA HORA.

Del «ORIENTE» de Buenos Aires tomamos lo siguiente, que ha llegado á nuestra redacción ya cerrado este folleto:

«EL ORIENTE» se asocia á las múltiples felicitaciones que ha recibido el Gr. Mtro. de la Masonería en México, dignísimo H. Francisco O. Arce, por su actitud liberal y esencialmente masónica, asumida para contestar al Obispo de Chilapa, habiendo dado así un ejemplo á muchos masones que encontrándose en el caso de poder dar una lección á los traficantes de la conciencia humana, no lo hacen. Honor, pues, á la mas. Mexicana que cuenta con HH. tan dignos de ostentar el título de caballeros de la Humanidad, como el digno Gobernador del Estado de Guerrero.»

## APENDICE.



Estando ya para terminar este folleto ha llegado á nuestras manos la 5ª *Carta Pastoral* del Señor Don Ramón Ibarra, Obispo de Chilapa, dirigida al clero y fieles de su Diócesis, en la que según él, *demuestra que la Iglesia es la verdadera civilizadora de las naciones.*

Nada tendríamos que objetar al celoso Pastor, si solo tratara en su disertación de conservar sus ovejas en buen orden; pero como resalta en su ampulosa Pastoral el deseo de atacar con rudeza las instituciones democráticas y los adelantos del siglo, sin aducir en apoyo de sus razonamientos otra cosa que palabras, palabras, palabras como decía el autor del Rey Lear; como en el intrincado laberinto en que se mete llevado por el sofisma, ataca encubiertamente á la masonería, *única y verdadera civilizadora de la humanidad*, por más que pretenda negarlo el Señor Obispo de Chilapa y con él todos los que colaboran en su obra de iniquidad y de sombras, muy provechosa por cierto para sus apóstoles; es deber nuestro soplar sobre ese vistoso pa-

lacio de espuma, dicipar la nube que oscurece los ojos de los . . . . . *fieles*, y demostrarle á nuestra vez que no es ni ha sido la iglesia romana la civilizadora, sino la embrutecedora de las naciones; que no son las doctrinas de Cristo las que practican los súbditos del Papa, y que si el mundo ha de recibir un movimiento impulsivo de progreso y de verdadera moral y civilización provechosa, no es la iglesia, sino la masonería la que debe proporcionárselo.

Pasemos por alto la introducción en que afirma el ilustre prelado que el *santo* rey David, «contemplaba á la iglesia como hija del cielo, vestida con un hermoso ropaje de «oro y ataviada con admirable variedad de encantos,» primero porque David era poeta, y la imaginación de los poetas todo lo idealiza, segundo porque no se figuraba el Santo Rey que habian de haber surgido de esa Iglesia un Domingo de Guzmán, un Pedro Arbues, un Torquemada y toda la horda de asesinos que sacrificaron á media humanidad en nombre de Dios, condenando á las llamas á los que tenían algo que robarles, y tercero porque el *santo* Rey necesitaba contemplar alguna cosa vestida y ataviada cuando se hastiaba de admirar *desnuda* á la mujer de Urias, después de haber hecho asesmar á este infeliz para despojarlo de su esposa. Ya ve el Señor Ibarra que este delirio del Rey poeta no es moralizador ni civiliza.

Afirma el Señor Obispo que «la impiedad tergiversa la «historia para demostrar que no es el cristianismo el que «ha impulsado las ciencias y las artes, y que en el siglo «pasado se conjuraron las ciencias para convencerla de «falsedad.»

En primer lugar debe advertir el polemista que no es lo mismo, lógicamente hablando, cristianismo que romanismo, pues difiere el uno del otro como la luz de las sombras, como se lo demostraremos más adelante, en segundo lugar no fué el cristianismo sino el paganismo quien hizo brillar

las artes de una manera tal que, han pasado los siglos conservando sus gloriosos recuerdos artisticos, y el mismo Señor Ibarra se habrá deleitado, como Lorenzo el Magnífico, en la contemplación de las obras inmortales de aquellos tiempos.

Pero como la humanidad estaba oprimida en gran parte y se necesitaba la aparición de un genio para redimirla del servilismo, la presencia de Jesús fué la aurora en aquellos horizontes. El talento privilegiado, el carácter contemplativo y piadoso, la belleza de sentimientos y el inagotable tesoro de ciencia adquirido en los misterios egipcios por el *Melancólico predicador de las montañas*, como le llama un escritor contemporáneo, lo rodearon desde luego de una aureola maravillosa, y pudo con gran éxito desarrollar sus consoladoras doctrinas basadas en los principios de la más pura masonería, que forman el cimiento sólido de su evangelio.

La doctrina purísima de Jesús fué prestigiosa en su propaganda y eficaz en sus resultados, y sería ella la religión universal si Roma no la hubiera corrompido.

Pero que diferencia tan notable entre aquellas doctrinas fundadas en la ley natural: «Amaos los unos á los otros,» «Todos los hombres son hermanos sobre la tierra.» «No hagas á otros lo que no quieras para tí.» «Haz á los demás lo que quieras que hagan contigo,» y las prácticas de los Pastores de nuestro siglo.

Los sólidos y gratos principios de Jesús sí son moralizadores y civilizan, porque aun cuando el Señor Ibarra pretende eludir el verbo de la civilización, diciendo que se desconoce su significado, es elemental su definición: es la cultura, ilustración y progreso de las luces, el desenvolvimiento público ó privado de las doctrinas, máximas, ó ideas luminosamente moralizadoras. La Academia de la lengua la define como «el grado de cultura que adquieren los pue-

blos ó personas, cuando de la rudeza natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces, usos y costumbres de gente culta."

Ve, pues, el Pastor chilapense que la definición es clara, correcta, precisa é inequívocable; y las doctrinas de Jesús corregían las costumbres, dulcificaban el carácter, consolaban el espíritu y llevan al pueblo á un grado de cultura superior. Jesús practicaba la masonería, y la masonería practica la fraternidad predicada por Jesús, y esto sí es civilizador.

Pero el clericalismo, Ilustrísimo señor, arrebatando seres humanos para sacrificarlos, negando la ciencia y aherrrojando á los sabios porque se separaban de las supercherías de la Iglesia, de esa Iglesia cuyo séquito de eclesiásticos se presta á la intriga y la patraña y que cómo dice un distinguido orador de nuestros días al hablar del Padre San Vicente:

"Y qué le importaba al Padre San Vicente que le arrebataran esos arreos eclesiásticos, uniforme de los corsarios de la vida y de los cosacos de la muerte, deshonorados en el Concilio ecuménico, deshonorados en el Sínodo, deshonorados en el Vaticano, deshonorados en los campos de las lides fratricidas, arreos que abandonó el Padre de la Independencia mexicana en un rincón del curato de Dolores, y que el gran Morelos dejó en girones en el Santo Oficio, en la hora suprema de su degradación y de su martirio! . . . arreos que han sido la bandera negra, en cuyos pliegues se han ocultado los puñales de Ravallac, de Jacobo Clementi y de Merino!

"Qué gran pérdida para este grande hombre, no pertenecer ya á esa Iglesia que condena como herético el pensamiento de Colón; que lanza su anatema á «Las Revoluciones de los Cuerpos Celestes» de Copérnico, deteniendo el progreso de la astronomía; que al descubridor de los satélites de Júpiter lo carga de cadenas y le exige la retrac-

tación; que á Giordano Bruno, á quien la Italia unida levanta hoy una estatua en la ciudad de los Pontífices contra las protestas del Vaticano, lo lleva á la hoguera por su teoría «La Pluralidad de los mundos» como un blasfemo, porque su ingenio científico lo arrebató á otros horizontes desconocidos que ha visto Flamarion en su Apocalipsis, y declaró que la humanidad no estaba sola en el infinito, que vivía en todos esos globos luminoso que alumbran el espacio, que alentaba, que sus palpitaciones se hacían sentir en las estrellas de la vía láctea, formando esa armonía universal que glorifica á la creación.

"¡Qué pesar no pertenecer á una Iglesia que niega la antigüedad del mundo, que arroja á su Dios en las negras olas de las tinieblas antes de crear los soles y las estrellas, cuando ya los chinos habían resuelto las dificultades de su alfabeto, y Brahma verificado su tercera reencarnación! Iglesia que se declara en contra de la evolución, y en contra de la ciencia experimental; que condena á Kepler, descubridor de las leyes del sistema solar, porque percibe en él la negación de la Providencia; que se declara contra la partida doble, contra la vacuna, y condena el cloroformo como el matorador de la sentencia del Paraíso en la hora suprema de la concepción del primer hombre, y que inventa el Índice para esclavizar la libertad del pensamiento!"

Pero no es eso todo.

Una Iglesia que condena á los sabios y los atormenta paralizándolos adelantos naturales no puede ser la civilizadora de las naciones.

Una Iglesia que abandonando los sublimes preceptos del *Divino Maestro*, busca riquezas sin pararse en medios, que establece el tribunal sanguinario y feroz llamado *de la fe* para atormentar á sus semejantes; que inventa la vigilia para vender sus bulas y sus pescados, pues es un hecho histórico que el Papa Pío II dió en el siglo XV su constitu-

ción *quemadmodum*, por la cual prohibió la carne en los días feriados de la cuaresma; pero fué porque este Papa había heredado de su familia que se llamaba «Piccolomini» una pesquería en Bolonia y con su famosa bula de abstinencia se hizo poderosísimo. *Guidio*, escritor italiano de su época, escribió contra él unas endechas satíricas, en que lo llamaba por ese procedimiento el *Pescador tiburón*. Este es el origen de la abstinencia de carne, un comercio, una superchería! y la Iglesia que así procede no civiliza.

La Iglesia que inventa la confesión auricular, para apoderarse en el confesonario de las conciencias y traficar con ellas, que corrompe la inocencia, en ese garito infame donde se arranca la pureza á las vírgenes, se viola el secreto del hogar, se llena la conciencia de patrañas, el cerebro de sombras, el corazón de angustias, el espíritu de dudas; donde se obtiene la llave de las intrigas y se explota la ignorancia, ¿y la Iglesia que autoriza esta práctica inicua puede ser civilizadora? Nó y mil veces nó!

La Iglesia que forja á su antojo santos y semidioses para que el pueblo se entregue á la más monstruosa de las idolatrías, que santifica el robo y el pillaje en Domingo de Guzmán y Pedro Arbues, el parricidio más horroroso en Santa Catarina, beatificada por el solo hecho de haber asesinado á su padre.

¿Cómo justificará el Señor Obispo de Chilapa un hecho tan repugnante que no se observa ni entre las fieras?

¿Sabe por casualidad de algún cachorro que se haya atrevido á agredir al tigre que le dió el ser?

Y esto que entre animales no acontece, lo inventa la Iglesia en un ser racional, y no solo lo inventa sino que para desarrollar el negro fanatismo que embrutece á las masas, santifica el parricidio. Esa Iglesia no civiliza sino que embrutece.

Iglesia que contrariando los fines ineludibles de la na-

turalidad sanciona el celibato eclesiástico y monacal, arrebatando á la sociedad millares de miembros, unos para que llenen de inmoralidad el mundo y de huérfanos las incluidas, y otras para que vivan renegando de su existencia y aparentando con gasmoñería una virtud de que carecen. Esa Iglesia no civiliza.

Véamos ahora si sigue ó tuerce las máximas de Cristo para poderse llamar netamente cristiana.

«Amaos los unos á los otros,» dice Jesús, y la Iglesia Romana por boca de Kempis en la obra que por sarcasmo se llama «Imitación de Cristo,» dice:

“Nuestros semejantes no han sido hechos con el objeto de ocupar nuestro corazón ni nuestros pensamientos. “El amor del hombre debe pertenecer á Dios y solo á Dios. “El Señor es un Dios celoso que no permitirá que el corazón de sus siervos esté dividido entre Él y sus criaturas. “El amor del prójimo es una cadena y un estorbo . . . . . “cuando perdemos un ser querido y cuando nos vemos libres de toda humana compañía, debemos dar gracias al “Excelso por dejarnos más desahogados y en mejor capacidad para entregarnos á nuestros deberes piadosos.”

¿En dónde está la semejanza?

¿Qué moralidad ni qué civilización encierran estas conclusiones?

¿Qué amor engendra á la familia una doctrina que dice, también en nombre de Dios: «Si alguno viene á mí y no *aborrece* á su padre y á su madre no puede ser mi discípulo, ¿estás libre de mujer? no busques mujer.»

Qué cariño al trabajo cuando exclama «Considerad los lirios del campo como crecen, no trabajan ni hilan, no andeis cuidandoos por el día de mañana.»

Qué afición al saber ni á la ciencia cuando asienta: «La sabiduría de este mundo es locura delante de Dios; no sepais más de lo que conviene saber.»

¿Puede ser todo esto moralizador? Con razón exclama Félix Oswald: "El investigador imparcial no puede desdeñar las siguientes objeciones. 1ª Que el nacimiento de la fé cristiana coincide con la puesta de la civilización en el medio día de Europa. 2ª Que el zenit de su poder coincide con la densa noche de la barbarie de la Edad Media. 3ª Que la declinación de su influencia coincide con el oriente de la civilización septentrional de Europa. 4ª Que todas las victorias principales de la libertad y de la ciencia se han llevado á efecto á despecho de la Iglesia, á despecho de sus mayores esfuerzos para impedir ó disminuir el triunfo de aquellas; que solamente en consecuencia de la factibilidad de estos esfuerzos, las herejías de una edad han llegado á ser las verdades evidentes de la siguiente, de tal manera que el romanismo ha marchado siempre á la retaguardia de la civilización. 5º Que entre las naciones contemporáneas del mundo cristiano, las más escépticas son las más civilizadas, al paso que las más ortodoxas son las más atrasadas en libertad, industria y conocimientos."

¿Cómo se puede afirmar entonces que la Iglesia es la verdadera civilizadora de las naciones?

Pero aún hay todavía más.

La Iglesia que fanatiza á sus adeptos para explotarlos con la compra de estampas, de rosarios, de listones y todo género de baratijas; que obliga á sus ovejas á robar á la familia lo que le corresponde para llevar el contingente de diezmos y primicias, cuyo dinero distraído de su legítimo objeto solo sirve ya para alimentar revueltas y disturbios, ya para que el parróco se dé vida de holgazán, nada moral ni siquiera respetuosa á la sociedad en que vive, pues es general el concubinato público y la mancebía cínica del noventa y nueve por ciento de los eclesiásticos.

La Iglesia que establece contentas, modo ingenioso de explotar bobos, para legalizar á su modo las opera-

ciones de desamortización, que si las considera ilegítimas no debe por un tanto legitimarlas y si las juzga buenas á sabiendas comete un robo.

La Iglesia que mistifica á sus fieles, volviéndolos holgazanes y tolera que todo el día repitan con son monótono el mismo martilleo de oraciones, que serían tan agradables á Dios si tuviera el mal gusto de escucharlas, como le sería al Señor Ibarra un gato hambriento que le maullara sin tregua una semana, ó un aprendiz de violín que se le colocara á la cabecera de la cama para estudiar una misma lección durante muchos días.

Esa Iglesia ilustrísimo señor, no civiliza, sino que lleva al mundo á su ruina en tren expreso.

¿Quiere saber ahora el celoso prelado lo que es la masonería que combate sin conocer?

La masonería, viene dando muestras de su grandeza y de su idea civilizadora desde los primeros tiempos del mundo.

Ella fundó á Menfis, Eliópolis y Tebas, y construyó las célebres pirámides que fueron una de las maravillas del mundo.

Ella llevó de Asiria á Caldea las ciencias y las artes en que florecieron los egipcios.

Ella durante la peregrinación de los hebreos construye el glorioso Tabernáculo de Schechinah.

Ella desarrolla en Grecia sus grandes trabajos y los introduce á Italia, Gaula, España, Egipto, Asia Menor y la India.

Los masones de Sidonia edifican á Tiro en Gabala y los de Fenicia el Templo de Dagon en Gaza.

El Gran Maestro Hiram, Rey de Tiro, extiende los límites de su reino, celebra alianza con Salomón y con ayuda de ciento trece mil masones y setenta mil operarios más construye el famoso templo en siete años y meses.